



659315

Literatura al día:

"La Luna era mi tierra"

Por Juan Gabriel Araya

Se reedita *La luna era mi tierra*, de Enrique Araya (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1982), novela que mereció la atención de los chilenos hace algunas décadas; nuevamente, circula en el ámbito cultural del país. El interés suscitado por su lectura nos permite aseverar que dicha narración era recordada con nitidez y que no había pasado al olvido, como tantas otras cuya memoria se ha perdido totalmente.

La narración enmarca los treinta y cinco años vividos por el protagonista, quien inicia su relato en el instante en que ha decidido hacer en un cuaderno anotaciones esquemáticas del libro *La sucesión por causa de muerte*, texto facilitado por un amigo. La secuencia inicial nos permite advertir, de inmediato, el tono personal e irónico que conducirá el relato, pues vemos a un sujeto que cuenta su circunstancia vital a partir de hechos tragicómicos, tal como le ocurre cuando, recordando la pobreza y los sacrificios de Franklin para estudiar, llega a su casa un funcionario de la Compañía de Electricidad para cobrar la cuenta impaga de dos meses y, como resulta imposible su cancelación, no le queda otro camino que cortar la corriente eléctrica del atribulado personaje. De tal forma —sin luz eléctrica—, el sujeto decide abandonar el estudio de *La sucesión por causa de muerte* —que le facilitará la obtención de su siempre rezagado título de abogado— para refugiarse en los recuerdos de su infancia y juventud.

Evoca con una gran claridad mental los años transcurridos en su casa de Santiago y "Valle fértil", hacienda familiar ubicada en el norte del país; su permanencia en casa de sus tías Solar, los primeros años de colegio y sus enamoramientos iniciales. Se complace describiendo escenas familiares, que ponen en apuros al lector que —enfrentadas a ellas— vacila entre expresarse con una sonrisa, o bien, con una abierta carejada, sobre todo cuando asiste a la caricaturización de familiares mayores.

El narrador, en forma ingenua desde una perspectiva de descubridor del mundo que lo rodea, unde su trama sin más pretensiones que las de hacer un relato coherente de la existencia de un ser sumamente atolondrado e inexperto, quien tropieza reiteradamente con las estructuras sociales rígidas y convencionales; en este sentido, la novela se instaura —además— como un escrito que, humorísticamente, denuncia ciertas imposturas humanas. En la página 24, se ironiza con el aprendizaje del idioma inglés: "Siempre nos daba órdenes en inglés"; más adelante, el narrador se divierte bastante con la confesión que le hace tía Clorinda a un falso sacerdote, poniendo de manifiesto en ella sus reprimidos "deseos carnales", o cuando familiares obligan a la pareja de hermanos a vestir ropas inconvenientes, que resultan ridículas para su edad, tal como sucede en el momento de partir al colegio con el abrigo de tres cuartos y el gorro de cuero café, suscitando los más divertidos e hirientes comentarios entre los compañeros de curso, quienes se burlaban abiertamente, lanzando pelotas, tosiendo y carraspeando.

Páginas realmente admirables por la utilización del ingenio son aquellas en que el narrador critica el estilo jurídico—literario de algunos escritos y las deformaciones profesionales del abogado Elgueta, con quien el protagonista realiza una tediosa entrevista. Al citar la narración la novela muestra cómo comienza como la

"La luna era mi tierra" [artículo] Juan Gabriel Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La luna era mi tierra" [artículo] Juan Gabriel Araya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile